

En noviembre de 1993 se celebró en las Universidades de Oxford y Warwick, Inglaterra, un Simposio Internacional sobre la obra de Pablo Neruda, titulado "Neruda, un poeta para todas las estaciones". Se conocieron allí las siguientes exposiciones: "La poesía en el Canto General", de Jaime Concha; "Neruda y la política", de Volodia Teitelboim; "Neruda en la clandestinidad", de Alvaro Jara; "Neruda y la poesía popular chilena", de Patricio Manns; "Memorial de Isla Negra", de Federico Schopf; "Neruda en la muerte y en la poesía tardía", de Hernán Loyola; "Neruda y la Guerra Civil Española", de Robert Pring-Mill; "La poesía del primer periodo", de Christopher Perriam; y "Poesía de Residencia en la Tierra", de Arthur Therry.

El auspiciador y organizador de la

adentrado para nada en el ambiente latinoamericano.

Cualquiera que haya estudiado la poesía de compromiso hispanoamericana dentro de su contexto de origen, nunca podrá eliminar aquella "parte de testimonio personal". Pero en cambio hay que indicar que quien la estudie tan sólo a larga distancia, corre el gran peligro de incurrir en otras distorsiones ineliberadas que son quizás más graves todavía. En mi propio caso puedo decir por lo menos que me acerqué primero a ella desde muy lejos desde las "torres de marfil" de Oxford y además

contrarreformista como aquellos de nuestro propio siglo que analizan el mundo actual con miras de la reestructuración más justa de la sociedad (2).

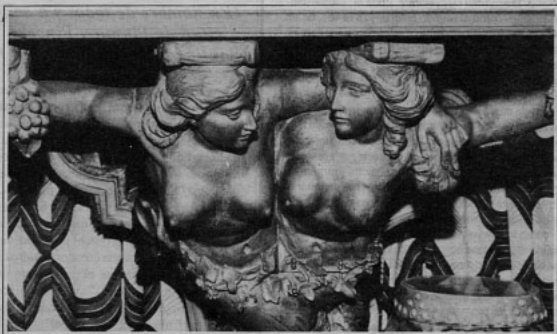
En el caso de Neruda, quiero apoyarme en un texto muy breve pero que es un verdadero poema-clave para esta definición. Me refiero al penúltimo poema de

Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres.

Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria de todos.

Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.

Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.



Mascarones de Proa en "La Chascona".

NERUDA

ROBERT PRING-MILL

EN OXFORD

reunión fue el catedrático de Oxford Robert Pring-Mill. Su intervención central abordó un tema extraordinariamente significativo.

ROBERT PRING-MILL

Empecé diciendo que nos habíamos reunido aquí como "amigos" de Pablo Neruda y como sus "testigos". Pues bien, quisiera decirles dos o tres palabras ahora acerca de mi propio testimonio, para dar constancia de cómo yo concebí el marco contextual de nuestras deliberaciones sobre su obra poética. Cita huelga decir que no todos están conformes con mi punto de vista, pero es para esto que nos hemos reunido: para discutir acerca de toda la problemática que atañe al justo enfoque de la poesía nerudiana.

Mi amigo uruguayo Mario Benedetti escribió una vez -quizás con cierto deje de ironía- que mientras él reconocía que la opinión "de un escritor latinoamericano" no siempre tendría su parte de testimonio personal, de apreciación subjetiva, corriendo "el riesgo de una deliberada distorsión", no descartaba "que algún testigo, no demasiado implicado en el instante que vive [...] América Latina, fuese capaz de pronunciarse con estricta objetividad sobre la situación del escritor en esta precisa zona del mundo" (1). Tal testigo no soy yo. Tal testigo estrictamente objetivo -pero hipotético- tendría forzosamente que ser, creo yo, alguna persona que jamás se hubiera

que mis análisis profesionales de sus textos siempre fueron hechos cuando yo estaba de regreso entre estas mismas torres de marfil, de modo que espero que me hayan de reconocer por lo menos cierto grado de objetividad como crítico literario (vale decir como *nerudista*, para venir al caso). Pues bien, para mí Pablo Neruda (aparte de sus otras muchas virtudes) es esencialmente el "poeta comprometido" latinoamericano por excelencia. Pero siempre hay que definir los términos (buen precepto aristotélico). Por lo tanto ¿qué es lo que entiendo yo por *poesía de compromiso* (término que ha sido muy discutido en múltiples ocasiones)?

Para mí esta expresión abarca toda aquella poesía que no sólo refleja sino que *propugna* una determinada ideología (cualquiera que sea), o algún sistema de valores referente a las relaciones entre el hombre y su mundo -entre el individuo y sus semejantes- tanto si lo hace para reforzar el "modelo" dominante como si lo hace con miras a alguna modificación de la "realidad circundante", de la estructura de la sociedad, o del *status quo* político. En ella cabrían, por consiguiente, tanto la Eneida de Virgilio (de compromiso imperialista) como el Canto General de Pablo Neruda, y tanto aquellos poemas del Siglo de Oro español que propugnan los valores del catolicismo

Neruda estaba en la clandestinidad (a comienzos de 1949 o, cuanto antes, durante las últimas semanas de 1948). Podríase haber pensado que un poema de este título -y sobre todo uno escrito bajo tales circunstancias- sería alguna especie de manifiesto programático, o bien un credo en que se enumerarían los "artículos de fe" del poeta militante que se encontraba entonces perseguido y fuera de la ley.

Lo que Neruda nos da es indudablemente una especie de "profesión de fe" pero lo es de tipo muy distinto: algo que constituye una de las formulaciones poéticas más claras que conozco de lo que puede significar la "toma de conciencia" para un poeta verdaderamente "comprometido".

A mi partido

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.

Me has agregado la fuerza de todos los que viven.

Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.

Me has dado la libertad que no tiene el solitario.

Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.

Me diste la rectitud que necesita el árbol.

Me hiciste adversario del malvado y muro del frentico.

Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.

Me has hecho indestructible porque contigo no terminé en mí mismo.

Este texto es mucho más entrañable que cualquier manifiesto (o cualquier juramento); más cercano -diríase al "sentimiento" que al "pensamiento". O quizás fuera mejor decir que los trece "pensamientos" distintos formulados uno por uno en aquellos trece versos parecen llegarnos como impregnados del profundo gozo -y desahogo- de un individuo que ha logrado trascender su aislamiento ensimismado al incorporarse a las filas de algo mayor que el cuya identidad colectiva parece satisfacer (por lo menos en aquel momento de crisis) todas sus más íntimas necesidades psíquicas: recordemos aquellos versos "Me has dado la libertad que no tiene el solitario" y "Me has hecho indestructible porque contigo no terminé en mí mismo".

Es evidente que la conversión de Neruda al comunismo tiene que haber sido una experiencia profundamente afectiva, por no decir "espiritual": este aspecto predomina -y de mucho- sobre el aspecto intelectual de todos los principios ideológicos que podemos intuir detrás de afirmaciones tan positivas. Por improbable que esto nos pueda parecer hoy en día en un poema dirigido a cualquier partido estalinista, este texto me parece respirar el mismo amor al prójimo que está en el fondo de la caridad cristiana. Podría haber sido escrito por un prosélito de cualquier reli...

gión altruista bajo un título como "A mi fe" o "A la iglesia" o "A mi Dios".

Ahora bien, aquellos trece versos del poema "A mi partido" refieren -según mi parecer- de modo explícito y sistemático a una serie de ideas y de valores cada uno de los cuales se ha convertido para Neruda en un "factor estructurante" (un *formbildender Faktor* como diría Ernst Robert Curtius) de un nuevo modo de ver tanto la realidad circundante -toda la "circunstancia"- de uno- como el mundo entero; y, a la vez, de un modo de vivir la vida "conviviéndola" con los demás. Esta profunda reorientación de su ser ha llevado al poeta a un nuevo modo de concebir y escribir la poesía para poder comunicarse mejor con el nuevo público lector.

Queda muy claro que Neruda atribuye con sinceridad absoluta todos los rasgos de esta cosmovisión más positiva a los valores que él había descubierto en y con y a través de su partido: *podríase decir per ipsum, et cum ipso, et in ipso*. Espero que esta cita litúrgica no haya de ofender a nadie, lo que he querido insinuar al emplearlas es que todo el poder afectivo que estas frases de la santa misa conllevan para el católico fervoroso -como lo soy yo- se manifiesta con igual intensidad cuando este mismo sentimiento de *per con y en se* transfiere a otro sistema de creencias, a alguna "causa" inspiradora, a un partido, o al pueblo (como también puede ocurrir a la inversa cuando este mismo pueblo cree estarse expresando *per con y en* las palabras de un poeta como Pablo Neruda que ha sabido articular sus sentimientos mejor que él).

Pero volvamos al texto nerudiano: son tres los versos especialmente importantes (a mi parecer): "Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca" (cuya asociación evangélica no se le habrá escapado a ninguno de los presentes); "Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres" (reconocimiento de una dualidad paradójica que marca toda la poesía de compromiso, no sólo la de Neruda); y "Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría". Por lo menos desde que uniera sus "pasos de lobo" a "los pasos del hombre" en 1936 (3) toda su poesía estuvo construida sobre esta base.

Ahora bien, yo diría -y con esto termina mi testimonio quizás extremadamente personal- que en mi propio caso todas estas tres lecciones yo las aprendí en gran medida a través de la experiencia de la poesía de Neruda (y aquella de su amistad).

(Este último párrafo que sigue sólo lo tenía medio formulado y no me atreví a balbucearlo, agobiado por la emoción.)

Pablo: fuiste tú que me enseñaste "a ver la unidad y la diferencia de los hombres", no sólo en tu América sino en todo el mundo. Fue tu poesía la que me enseñó que hasta en el campo de la literatura -y de la crítica literaria- tenemos el deber moral de "construir sobre la realidad como sobre una roca". Y ha sido mayormente tu poesía la que me ha hecho ver "la claridad" de tu gran "mundo" hispanoamericano, y la "posibilidad de la alegría" hasta en *hac lacrimarum valle*.

NOTAS:

1. Mario Benedetti, "Situación del escritor en América Latina" (ensayo de 1967), *Letras del continente mestizo*, Montevideo, Arca Editorial, 3ra. edición ampliada (1974) p.13.

2. Véase Robert Ping-Pong, "La tema de conciencia en la poesía de compromiso hispanoamericana", publicada -con una lamentable multitud de errores de imprenta- en las *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Barcelona, 1992, I, pp.33-53. Algunas de las ideas sobre Neruda que aquí se van a exponer ya fueron expresadas brevemente en dicho artículo (una plenaria presentada en Barcelona en 1989).

3. En el poema "Reunión bajo nuevas banderas" (1936), que viene inmediatamente antes de "España en el corazón" en su *Tercera residencia* (1947).

Sara Emelina Sandoval de Teillier

LA TIA SARA

(En nombre de todos y a solitud de Pluma y Pincel. Santiago, abril 26 de 1994.)

GUILLERMO TEILLIER

Conoci poco a la tía Sara. Más la conozco ahora, al leer sus poemas. Pudieron ser versos no escritos, como los de tantos condenados a la lejanía infinita: "¿Cómo ahora mi hogar/ qué lejos, qué recuerdos/ muchísimos años/ vivimos en una/ gran casa/ donde la torrencial/ lluvia/ mojabá y mojabá/ las maderas..."

No podría asegurar que la tía Sara haya dotado a su hijo Jorge de la melancolía cálida de sus versos líricos o que el poeta pródigo haya tocado con su magia creadora el alma de su madre. Mas, sí sé que el exilio clavó una daga espina en su corazón: "...vozes de niños/ se oyen, como/ aleteo de palomas/ ¡ellos pueden ser/ mis hijos, mis nietos!"

Oí hablar de ella por primera vez hace muchos años, cuando un adolescente, mi tío-primo, llegaba a mi casa en medio del campo agreste, a vacacionar. No iba a escalar los cerros, o a coger espigas, ni a ordeñar las vacas. Se instalaba horas de horas tras la cocina a leña a conversar con mi madre, quizás de cuántas historias. Allí Jorge hablaba de "la Sara". Tiempo después nos reconocimos en Lautaro, porque nos conocíamos de nombre o de nombrada. En ese pueblo tan largo, yo creo que construido de norte a sur, empujado por el invernal y casi sempiterno viento norte, al primero que reconoci fue a Fernando, mi tío-abuelo, el compañero de Sara. Me regaló un ejemplar de "La Razón", un diario progresista. ¡Quién no conocía a Fernando, el comunista del Ford A! Llegó a ser Gobernador de la ciudad. Un hombre tranquilo, llano, acogedor, amigo de casi todo el pueblo.

Pero el Golpe lo desbaratá todo: "El sé que no sabe./ no se explica qué pasa en la ciudad./ ni yo sé qué pasa./ él vaga, como vaga/ su cerebro; rozan/ su cuerpo las quilas./ se hunden en ellas./ se esquila hasta/ del trinar de los/ pejarillos..."

Conoci a Iván, otro escritor, fallecido prematuramente. A Fernando, el menor. A la Saruca, la Sonia y la Mirta. ¿Cómo estarán ellos ahora? Son, junto a Jorge, los hijos de la tía Sara. La conocí hermosa y alegre en una fiesta familiar, bailando charleston. Sé que era de comentaristas incisivos: "Toman el poder/ militares fascistas/ como buitres..."

Supe de su exilio en Rumania, en Mozambique. Mucho después me encontré con ella en casa de mi madre. Venía de Suecia a tantear el terreno para volver del exilio. Sus comentarios eran sombríos... las cosas habían cambia-

do tanto... no había casi de qué asirse para volver... de qué podría vivir. Su pueblo ya no le sentía el mismo que ahora y sentía que su vida misma le pesaba. A pesar de todo, confiaba en el futuro: "...mis años me deprimen/ Confío en las juventudes/ de pechos henchidos..."

Cuando le pregunté por el tío Fernando me contestó más o menos como en sus versos: "...él/ sigue luchando/ en ese Partido/ que le hizo conocer/ de cerca al hombre/ que vivía en la/ miseria..."

Cuando la pareja regresó del exilio, la pasaron dura, como la mayoría de los exiliados. Su muerte me pilló de improviso. Poco alcanzó a disfrutar del regreso a su tierra añorada. Confío en que su partida haya sido como esos versos de "Ausencia":

"Me fui esa tarde,
oí el último trinar
de los pájaros
en los huertos;
oí el último
tañir de las
campanas de la
parroquia de mi
pueblo".

HOGAR

de SARA EMELENA SANDOVAL MATUS

¿Cómo ahora mi hogar!
Qué lejos, qué recuerdos.
Muchísimos años
vivimos en una
gran casa, de madera,
donde la torrencial
lluvia
mojabá y mojabá
las maderas.
Ese golpeiteo del agua
en las canaletas
golpea aún mis oídos.
Vientos huracanados
como caballos desbocados
silbando, y las hojas
de frondosos árboles
tapizan como alfombras
la tierra mojada,
con olor a huertos, a flores.
Voces de niños
se oyen, como
aleteo de palomas:
¡ellos pueden ser
mis hijos,
mis nietos!